Fecha de recepción: abril 2026
Fecha de aprobación: junio 2026

Filosofía, territorio y diseño vegetal. Algunas consideraciones pertinentes

Pedro Pablo Achondo Moya(*)

Resumen: El artículo quiere profundizar en algunos tópicos tratados en números anteriores de esta revista en los que se requiere establecer algunas consideraciones teóricas y metodológicas. Lo anterior debido a un considerable aumento de investigaciones y publicaciones que tratan temas ligados al futuro, el territorio y la imaginación, sin embargo, con poca base reflexiva o conceptual. Al menos esta sería una de las hipótesis del artículo. Se plantea que es fundamental establecer ciertos parámetros filosóficos para el desarrollo riguroso de posibilidades de diseñar futuros posibles. Para lo anterior se profundiza en los estudios ligados a las geografías vegetales a partir de trabajos ya realizados por el autor y publicaciones recientes sobre el tema. A través de un análisis bibliográfico-narrativo se profundiza en algunos parámetros que se establecen como claves para pensar el territorio en tiempos de crisis climática y socioambiental. ¿Es posible que el mundo vegetal llegue a movilizar estructuras humanas y sociales al punto de modificar el territorio? ¿Hasta que punto la explosión semántica y conceptual tan creativa de las recientes décadas deviene en cambios sociales, ambientales y estructurales? ¿Por qué el diseño de futuros posibles no puede restringirse a una dimensión estética solamente? En otros trabajos hemos argumentado que las plantas y el mundo vegetal son primordiales para pensar y diseñar esos territorios alternativos, sin embargo, ello requiere posicionamientos filosóficos transformadores y, otra de las tesis del texto, formas mucho más arriesgadas de construir conocimiento.

Palabras clave: Geografías vegetales - Territorio - Diseño vegetal- Plantas - Etnografías multiespecie - Filosofía ambiental

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 37-38]

(*) Ver CV de Pedro Pablo Achondo Moya en página 38

Introducción

El mundo de las plantas se ha abierto un novedoso e interesante espacio en la discusión académica referente al porvenir. Porvenir tematizado en áreas disciplinares como la geografía (Müller-Mahn *et al.*, 2025), la botánica (Subramaniam, 2024; Mastnak *et al.*, 2014),

estudios decoloniales (Gagliano, 2020; Krenak, 2022, 2019), socioecológicos (Ramcilovic-Suominen, 2025; Braun, 2015), ligados al diseño (Ávila, 2022), el arte (Aloi, 2025, 2019) y la filosofía (Marder y Aloi, 2023; Marder, 2016, 2013; Coccia, 2017; Nascimento, 2021); por citar algunos. La lista crece mucho si se considera el amplio campo de la difusión científica (Roques, 2024; Jahren, 2021; Jenni, 2021; Powers, 2021; Pollan, 2001; Mancuso, 2018, 2017). No cabe duda de que después de los animales y en paralelo con las rocas, piedras, hongos y objetos; son las plantas las que han venido a expresarse. Considero estos autores y autoras como parte de un "revival", pues estudios vegetales en el campo del pensamiento indígena (Lame, 2004; Areiza, 2014; Nigh y Ford, 2019) o en el ámbito de la literatura (Angelozzi, 2023; Gagliano *et al.*, 2017; Goethe, 2015; Nascimento, 2012; Tompkins y Bird, 1973) han sido largamente trabajados. Las plantas siempre han estado allí para dialogar.

En el presente artículo me interesa discutir, en la línea de este "revival" algunas consideraciones teóricas y metodológicas, y contextualizarlo como respuesta especulativa frente a la crisis climática y socioambiental. Recurrir a las plantas como interlocutoras para pensar la cohabitación, las relaciones multiespecie, los territorios y el diseño de futuros constituye una preocupación en el marco del Antropoceno y se instala como respuesta a procesos socioecológicos de devastación y degradación. Pero este volumen especulativo merece algunas consideraciones filosóficas que en el campo del diseño y la investigación también son necesarias; por un lado, para encauzar una conversación hacia el objetivo que se busca y por otro, para robustecer teórica y metodológicamente un "revival" donde pareciera caberlo todo.

Finalmente, decir que este artículo se propone como continuación de una reflexión ya desarrollada en estos mismos Cuadernos de Diseño de la Universidad de Palermo dónde se ha trabajado a partir de etnografías en el mundo de los bosques, las plantas y las materialidades ligadas a lo vegetal. En dichos trabajos (Achondo, 2025b, 2024, 2021; De la Sotta y Achondo, 2023) he podido profundizar en aspectos ligados a las ecologías afectivas y las territorialidades que se desprenden de los vínculos humano-planta. Lo dicho allí es un insumo para estas consideraciones teórico-prácticas.

Despejando algunas hierbas contra la creación de una nueva plantación

Según el doctor en literatura Raúl Rodríguez Freire (2025) y siguiendo las reflexiones de Anna Tsing (2023), uno de los mayores problemas de la multicrisis actual es la *forma plantación*. Esta vendría siendo la transformación del paisaje en una matriz donde la diversidad es controlada y reemplazada por la unicidad. Una especie, una forma, un cultivo, una industria, una lógica. Si bien no siempre coincide con la industria de las plantas, efectivamente es la antesala para una manera de domesticar, producir y reproducir naturaleza. La forma plantación consistirá en una manera concreta de relacionarse con el mundo vegetal. En este sentido, una primera constatación sería decir que: aunque se piense lo contrario, el nuevo "revival", o si se quiere el giro vegetal de las ciencias sociales y humanidades, puede conducir a un nuevo tipo de plantación, más sofisticado, más estetizado y más creativo; pero a fin de cuentas dentro del mismo molde: colonialista, antropocéntrico y despolitiza-

do. Esta crítica que puede sonar injusta y en parte lo es, busca dar cuenta de un riesgo que efectivamente aparece en muchos trabajos o se cuela detrás de lo que podría llegar a ser una moda (Achondo, 2025a). Ese riesgo sería cambiar el objeto, pero continuar situados en el mismo horizonte epistemológico y ontológico.

Una segunda trampa tiene que ver con la ambigüedad en relación con la posición del humano en la reflexión de estos temas. Diseñar para otras formas de habitar implica necesariamente una discusión antropológica que está lejos de encontrarse cerrada. Para lo que nos compete en este artículo puede decirse que la disputa se encuentra entre la superación de lo humano como categoría epistemológica y ontológica y la defensa del estatuto ontológico (superior) del ser humano. Dicho de otra manera, entre dejar de hablar del hombre y entendernos como materialidades vibrantes o historias que se entrelazan (Bennett, 2010; Barad, 2003) o argumentar a favor de la supremacía metafísica del humano, como especie por sobre otras y por tanto el único con el poder de organizar, decidir, nombrar e interpretar el mundo. En esta última línea es evidente que encontramos todo tipo de teorías negacionacistas, xenofóbicas, racistas y especistas. En ese arco y con una variedad de matices podemos situar otras posturas como aquella que intenta repensar la subjetividad en estos contextos del Antropoceno, pero sin suprimir la categoría de lo humano (Braidotti, 2020, 2022) o aquellas ligadas al diseño donde lo humano se entiende desde su mutualidad e interdependencia con el resto de las cosas y especies buscando la afirmación de la vida (Ávila, 2022). Una cosa es la defensa del antropocentrismo, por las razones que sea: culturales, metafísicas, religiosas o políticas; y otra muy distinta es comprender la especificidad de lo humano en el amplio concierto de la vida, para, desde allí, dialogar y habitar una "poética del relacionarse" (Ávila, 2022). Esto es fundamental para no caer en la *forma plantación* cuando buscamos, precisamente, romper con ella o ampliarla hacia otros modos, configuraciones y maneras de ser/estar/habitar con otros y el entorno. Esta es una discusión que merece mucha más profundización y tiempo, pero vale la pena comprenderla también como una disputa política, epistémica y territorial. Me atrevo a decir que es precisamente lo que hoy vemos en el panorama geopolítico mundial.

Una tercera constatación filosófica, si se quiere, tiene que ver con los estudios de futuro. Si bien no sería posible considerarlo un campo de estudios en sí mismo, efectivamente es un tema fuerza que se toma congresos académicos, paneles de discusión y mucha literatura de ficción. Mi tesis es que en realidad abunda mucha futurología, pero poco futuro. Es decir, futurología podemos hacer la que queramos, pero construcción de futuros otros requiere de una contundente base teórica que no siempre se pone sobre la mesa. Sabemos más lo que no queremos que lo que buscamos. Esto no es tan sorpresivo y además ya ha sido rayado en múltiples muros bajo la consigna del crítico literario norteamericano Fredric Jameson: "es más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del capitalismo" (2003: 76). Quien, acto seguido, denuncia los esfuerzos por mantener la forma plantación modificando aspectos cosméticos de la crisis: "Ahora podemos revisar esa afirmación y ser testigos del intento de imaginar el capitalismo a través de imaginar el fin del mundo" (2003:76). El capitalismo se expresa como una continuidad transformadora haciendo uso de la multicrisis para "enverdecer" (*green capitalism*) sus engranajes y dispositivos. En esta línea y bajo la sugerente proposición de Jameson, lo que aparece no son verdaderos escenarios de futuro, sino ficciones literarias o manifestaciones hipertecnológicas del ca-

pitalismo o simplemente panoramas de catástrofe, los que con ciertos bemoles también favorece a la *forma plantación*: un colapso, un fin del mundo, un Antropoceno. Nada de ello invitando a una cohabitación o una poética de la relación como muchos autores han venido anunciando. Una de las razones que presento es que esto último es mucho más complejo de lo que en general se anuncia, pues implica repensar estatutos ontológicos y epistemológicos. Repensar nuestras formas de producción y reproducción de la vida con todas las implicaciones que ello tiene a nivel estructural, institucional, político y ético. Hay camino andado, pero siempre en una disputa que, insisto, no es solo teórica, sino metodológica y ontológica, es decir, tanto del lugar del humano en la trama de la vida, como de sus posibilidades, derechos y responsabilidades para con todo.

No cabe duda de que la lista de propuestas de futuros es larga, desde diferentes disciplinas y campos de estudio se elevan interesantes ideas, imaginarios y esfuerzos por repensar la vida con otros. Donna Haraway (2016), a mi parecer, merece una mención especial, y junto con ella un cúmulo de autoras, perspectivas feministas, decoloniales y posthumanas que llenan de creatividad el espectro de reflexión. El dossier "Futuros vividos: orientaciones y prácticas de futuro en tiempos inciertos" de la revista Andamio (2023) de la UACM puede ser una interesante brújula para verificar los aciertos, caminos y limitaciones que aquí he esbozado. Más adelante volveré sobre algunos análisis respecto de los futuros en relación con el mundo de las plantas y los territorios.

Por otro lado, junto con un adecuado aparato teórico, es el arte y, en especial la arquitectura y el diseño, quienes llevan el futuro a la materialidad del espacio. Son ellos y ellas quienes no solo imaginan futuros, sino que les dan plasticidad habitable. Y es interesante pues la arquitectura no siempre cuenta con una base teórica o filosófica, salvo contadas escuelas. Pues bien, son estas, las que han transportado la palabra, las que levantan formas que antes no existían y generan en el espacio nuevos espacios. Es evidente que hoy tenemos que integrar urbanistas, planificadores territoriales y diseñadores tecnológicos en este ámbito. De manera elocuente el arquitecto chileno Alberto Cruz (1972), dirá que la forma es la posibilidad de un destino. Es ella la que, en su acontecer, pues ella misma lo es, sitúa y revela un oficio y habilidad de hacerse mundo en el mundo. La forma o borde, insiste Cruz, permiten que acontezca la "carne espacial" (Pizarrón 24-25). Entonces, ¿qué andan diciendo las plantas y sus entramados vegetales en esta búsqueda explosiva de nuevas configuraciones y diseños territoriales de cohabitación?

¿Qué dicen las plantas? Diseño vegetal y geografías de resistencias

El campo emergente del diseño vegetal (*plant-centered design*) busca darle protagonismo a la agencia de las plantas en la conformación del espacio y el paisaje y en la elaboración y creación de objetos. Podría decirse que es un esfuerzo por reconocerlas como compañeras, co-diseñadoras y participantes. En esta línea aparece con más fuerza la co-dependencia, las intermediaciones, las negociaciones y tensiones permanentes en la producción del espacio. En conjunto con algunas perspectivas emergentes en el campo del diseño, que

dialogan con el posthumanismo y el contexto del Antropoceno, iré expresando algunas consideraciones desde la filosofía y humanidades ambientales.

Partamos por la artista eslovena, doctora en biomedicina Špela Petrič. La propuesta de Petrič se sitúa en la intersección crítica entre la biotecnología y la semiótica de los seres vivos buscando esos espacios "extraños" o "bestiales", en palabras de Anna Tsing *et al.* (2024, 2020), pues lo *feral* es condición de nuestros tiempos antropocénicos. A través de proyectos como Plant-Machine, PL'AI o Deep Phytocracy la autora desafía la concepción del diseño como una herramienta de control, proponiendo en su lugar una "intercognición" interespecies. Petrič utiliza algoritmos y robótica no para optimizar la productividad de la planta, sino para crear encuentros inesperados o manifestación de otras ontologías que revelan la agencia de lo vegetal. Para ella, el diseño vegetal no debe buscar "comprender" a la planta bajo parámetros humanos, sino reconocer su radical alteridad (Achondo, 2025a). Al involucrar sistemas de inteligencia artificial que interactúan con el crecimiento de las plantas en escalas temporales no humanas, Petrič desplaza al diseñador de su rol protagónico y absoluto y lo sitúa como un mediador en el vínculo biotecnológico. Su trabajo es una crítica profunda al post-antropocentrismo exacerbado, sugiriendo que la verdadera tecnología vegetal es aquella que permite que la planta "sea" en su propia temporalidad, cuestionando si somos capaces de diseñar espacios de convivencia donde el humano no sea el intérprete final de la experiencia. Esta imbricación vegetal-tecnología-humano es una de las principales tesis de la filósofa feminista Rosi Braidotti (2022) quien cuestiona que la máquina (y todo lo *tecno*-lógico) no sea considerada como una mediación prioritaria en los encuentros entre humanos y la naturaleza. Hoy, dirá ella, no es posible afirmar una interacción a-tecnológica con el entorno, en la medida en que las propias categorías de la técnica, la tecnología como artefacto y los parámetros de la modernidad están insertos en nuestra mirada, configuran nuestra principal epistemología y ontología en las relaciones. De ahí que el trabajo de Petrič sea asumir esta interfaz y llevarla, performáticamente, al extremo *(Ver Figura 1).*

Por ejemplo, en su trabajo "Confronting Vegetal Otherness: Strange Encounters" del año 2017, la investigadora produce un encuentro humano-planta in vitro, usando células humanas que interactúan con células vegetales. Una microalga verde de agua dulce (*Chlorella vulgaris*) se encuentra con células humanas de carcinoma. "The cancer and the algae negotiate the space I allow for them. Biopower penetrates the plant just as it does the human", narra Petrič (2017). Entre muchas cosas, a partir de su fascinante trabajo las plantas emergen con su fuerza heterónoma, *dividual*, con su superficialidad, su no-escencialidad y pasividad/lentitud. Aspectos que contrastan con dinámicas del mundo animal y humano.

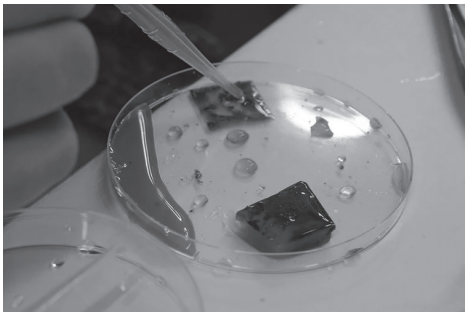


Figura 1. *Confronting Vegetal Otherness: Strange Encounters* de Špela Petrič (Fuente: Fotografía recuperada de: https://www.spelapetric.org/#/strange-encounters/)

Un segundo caso corresponde al estudio Formafantasma, quienes investigan el diseño como ecología política y forense. El estudio italiano compuesto por Andrea Trimarchi y Simone Farresin ha dado un tono nuevo al diseño contemporáneo a través de sus trabajos de instalaciones, investigación y coproducción de piezas. Una de sus investigaciones, titulada *Cambio,* del año 2020, funciona como una anatomía crítica de la industria maderera *(Ver Figura 2).* Su enfoque no considera a la planta como una materia prima, sino como un archivo vivo y un agente regulador del clima. Su propuesta de diseño vegetal es de carácter sistémico y forense: analizan la trazabilidad del material no solo desde su utilidad técnica, sino desde su historia biológica y política. Para Formafantasma, el diseño posthumanista implica una responsabilidad ética que se extiende a lo largo del tiempo de vida del árbol, mucho antes de que se convierta en objeto. Proponen que el diseño debe adoptar la "perspectiva del bosque", integrando datos de dendrocronología y políticas de conservación para cuestionar la velocidad del consumo frente a la lentitud del crecimiento vegetal. Su trabajo sugiere que el diseño ya no puede ser una disciplina estética aislada, sino una extensión de las humanidades ambientales que debe gestionar la tensión entre la extracción humana y los derechos de los ecosistemas forestales, cuestionando, al mismo tiempo, la supremacía humana en el gran concierto de las especies del planeta.



Figura 2. *Cambio* de Formafantasma. N°2.6.2.44. Centro Pecci (Fuente: Imagen recuperada de: https://formafantasma.com/work/cambio#&gid=1&pid=44).

Un tercer caso de diseño vegetal es el de Alexandra Daisy Ginsberg, artista británica y sudafricana, que, así como Petrič, combina ecologías, tecnología y la pregunta por lo humano. Con Ginsberg podemos entender el diseño vegetal como una estrategia de descentramiento del usuario humano. En su proyecto Pollinator Pathmaker, Ginsberg (2021-2026) utiliza la inteligencia artificial para crear esquemas de plantación que están optimizados exclusivamente para los polinizadores y no para la apreciación estética humana. Esta propuesta radical de "diseño algorítmico interespecies" subvierte la historia del paisajismo y el jardín como espacios de dominio y placer visual. Ginsberg sostiene que, en el contexto de la crisis de biodiversidad, el diseño debe actuar como un agente de reparación ecológica, incluso si los resultados resultan ilegibles o poco atractivos para las personas. Al diseñar para el insecto y la planta, ella introduce el concepto de *justicia interespecies* en la praxis del diseño. Esta idea elaborada originalmente por el filósofo Donald VanDeVeer (1979) ha sido bastante trabajada, luego, por Martha Nussbaum (2023) o por pensadoras feministas (Velasco, 2017), geógrafas latinoamericanas (Guevara-Cué, 2025; Ulloa, 2025; Cabnal, 2017) y filósofas ligadas a la ética del cuidado (Puig de la Bellacasa, 2023, 2019).
El enfoque de Ginsberg, posthumanista, no busca una armonía romántica con la naturaleza, sino una funcionalidad ecológica donde el diseño se convierte en una herramienta de supervivencia para las especies no humanas, tratando a las plantas y animales como los verdaderos receptores del proyecto de diseño contemporáneo. Sus trabajos son de una belleza distinta, extraordinaria y abren la pregunta sobre otras maneras de co-diseñar paisajes y co-producir territorios *(Ver Figuras 3a y 3b).*



3a



3b

Figuras 3a y 3b. *Pollinator Pathmaker* de Alexandra Daisy Ginsberg. Eden's horticulture apprentices y Landscape students help with the planting of the first Pollinator Pathmaker Edition (Fuente: Fotografía ©Steve Tanner. Traducción: Los aprendices de horticultura y los estudiantes de paisajismo de Edén colaboran en la plantación de la primera edición de "Pollinator Pathmaker". Imagen recuperada de: https://pollinator.art/gardens/commissioned-gardens/eden-project-cornwall).

Un último caso, proveniente del mundo del activismo latinoamericano, corresponde a la agroecología. Los proyectos agroecológicos que dialogan con perspectivas de diseño vegetal, justicia multiespecie, corredores biológicos y enfoques no antropocéntricos son múltiples. Quisiera solo referirme a la Red de Guardianes de Semillas (RGS) con presencia en Ecuador y Colombia. Corresponde a un movimiento sociopolítico y ecológico que nació en noviembre de 2002. Lo que comenzó como un pequeño grupo en el valle de Tumbaco, Ecuador, es hoy una red de unas 120 familias en 17 provincias dedicadas a la regeneración de la vida. Como muchas otras iniciativas surge como respuesta y resistencia a la forma plantación. Los monocultivos crecían cada vez provocando la desaparición de especies locales y de diseños territoriales rurales. Para la RGS, la semilla no es un insumo; es un ser vivo con memoria y derechos. La justicia se ejerce al proteger el derecho de estas especies a evolucionar y circular libremente, fuera de patentes corporativas. De la misma manera la organización construye soberanía alimentaria a partir de sus fincas diseñadas en base a la justicia multiespecie: bosques comestibles o milpas complejas. Con una clara inspiración en cosmovisiones andinas, según las cuales la comunidad es fundamental y ella va más allá de lo meramente humano, la Red colabora con la totalidad del territorio e incluso con los ancestros. La RGS se rige por los principios de la permacultura: cuidar de la Tierra, cuidar la gente y redistribuir los excedentes para ayudar en la transición hacia una sociedad sostenible. De ese modo se va configurando como un verdadero campo cultural, desde la cocina con plantas no convencionales hasta encuentros comunitarios que otorgan calidad de vida a las familias. En alianza con Bolivia han elaborado el *Almanaque del Futuro* donde ofrecen una serie de experiencias innovadoras y enriquecedoras como testimonio para otras comunidades.

Un buen diseño sabe que hospitalidad y hostilidad se encuentran casi permanentemente. Es la tensión de ingresar al engranaje objetos, artefactos, tecnologías, operaciones que antes no estaban. El diseño vegetal de estas artistas, colectividades y organismos de base dan cuenta de que el diseño juega con las formas, al tiempo que deforma otras configuraciones. Tanto los encuentros *feral* del Antropoceno: el clásico ejemplo de la plantita entre las grietas del concreto urbano o un insecto recién llegado a una comunidad lejana, o los hipopótamos de Pablo Escobar; como las imbricaciones técnicas para un mejor convivir multiespecie, constituyen formas nuevas de comprender las relaciones con y en la naturaleza. Lejos de ingenuas narrativas edénicas, las que sin duda cumplen una función importante, en cualquiera de sus géneros: religiosas, indígenas, amerindias, conservacionistas o del capitalismo verde; la cohabitación requerida no puede ni debe detenerse allí. Cabe ir más lejos, con mayor agudeza ético-política y con más osadía onto-epistémica. La complejidad de la vida con otros y entre otros invita hoy a diseñar para la vida en todas sus formas, en vistas de la regeneración y el cuidado.

Escuchar a las plantas es convivir con ellas: respirar juntos, comerlas con cariño, habitar los bosques, conocerlas y reconocerlas por sus colores, procesos y gustos; saber de sus amistades y entender qué buscan, necesitan y cuándo. Vivimos en un mundo de plantas, gracias, precisamente al mundo que ellas han generado (Coccia, 2021, 2017). El arte, el diseño, la exploración especulativa, la ficción, la creatividad y el ejercicio activo de la imaginación van abriendo camino, en diálogo con propuestas filosóficas que reconfiguran las piedras de tope de la modernidad colonial, patriarcal y capitalista. Es evidente que aún es

demasiado pronto para un análisis acabado, pero lo que sí es esperanzador es que vivimos un tiempo de emergencia y nueva convergencia (Braidotti, 2020) donde buscamos formas alternativas de cohabitación, comprensión y convivencia. En definitiva, estamos reaprendiendo a vivir.
A continuación, presento algunos hallazgos en la convivencia con las plantas y pistas que podemos ir pensando en el diálogo con territorios de futuro.

Conocimientos vegetales y territorios de futuro

Muy en consonancia con *Cambio* de Formafantasma, el año 2022 y 2023 junto a la diseñadora Paola de la Sotta, quien también coordina estos trabajos de investigación en diseño entre la Universidad de Chile y la Universidad de Palermo, realizamos un proyecto (FONDART) en el cual mostramos como el bosque se ha trasladado a la ciudad. En concreto los alerzales de gran parte del sur de Chile, explotados y trabajados han devenido, en una proporción de su madera, en pequeñas tejuelas que han configurado todo un paisaje biocultural en el archipiélago de Chiloé. Esta exposición fue presentada en el Museo de Arte Contemporáneo de Castro invitando también a reflexionar sobre los espacios habitados, pues en ellos no solo somos cobijados por "madera", sino por un cúmulo de relaciones y memorias territorio-afectivas (De la Sotta y Achondo, 2023). Lo que me interesa aquí, es que la muestra "la Ruta de la Tejuela", como se tituló el proyecto, es fruto del encuentro con los alerces y sus materialidades. No es una especulación sin más, sino el conocimiento adquirido en base a una cohabitación, un encuentro largo en el tiempo, basado en la propia experiencia en los bosques, conversado con quienes los habitan en el sur de Chile y con quienes se han dedicado al oficio de la madera. Los bosques se desplazaron a viviendas que pueden, de alguna manera, continuar la vida de las plantas y generar nuevas interacciones éticas y poéticas con los humanos. En este caso no es tanto el diseño el que se impone, sino la idea que tenemos de él, o, mejor dicho, la epistemológica con la cual lo comprendemos y la ontología con la cual lo habitamos.
Lo anterior impele a entender que las relaciones multiespecie con el mundo de los bosques debe implicar aspectos éticos y políticos, pero también narrativos que permitan generar lenguajes distintos, conceptos alternativos y modos de atención más sensibles y afectivos. Parte de lo que he desarrollado con las *dendrografías* (Achondo 2025a, 2022) es un intento de contar historias de cohabitación de una manera distinta para modificar maneras tradicionales de comprender los fenómenos territoriales, los entramados relacionales y la porosidad de la vida en su diversidad. Las *dendrografías* son fruto de un pausado trabajo etnográfico y de escucha atenta, de voces humanas y de existencias no humanas, de plantas y bosques, de artesanos de la madera y arquitectos constructores, de tejuelas de alerce y semillas en un vivero rural. Todo ello me ha proporcionado la convicción de que el futuro o los futuros otros no son ficciones simplistas ni una imaginación sin límites, sino ejercicios responsables y políticos de construcción práctica, con otros, en territorios concretos, con historia, rostros, heridas, conflictos y esperanzas. El "diseño especulativo" (Reina-Rozo,

2023) es un arma fundamental, pero sin perder la mirada en el presente, en aquello que hoy y aquí hacemos, pensamos, creamos y sentimos.
En la actualidad, en la búsqueda de esos otros lenguajes y formas de narrar, no es extraño encontrarse con una serie de interesantes trabajos ligados a las plantas, las relaciones multiespecie y el diseño más allá de lo humano. Además de lo ya mencionado, me sirve el ejemplo del proyecto "Eyes as Big Plates" de las artistas noruego-finlandesas Karoline Hjorth y Riitta Ikonen (2011-2026), donde la fotografía es comprendida como un intermediario para comprender las relaciones y ecologías afectivas entre humanos y otras especies, en especial vegetales, a lo largo del mundo. "Cada retrato es un diálogo entre el colaborador y su entorno vital, que captura la pertenencia del individuo a la llamada «naturaleza» y cuestiona los límites entre los seres", dicen las autoras del proyecto (2011) *(Ver Figura 4)*. Lo importante aquí es el cambio de mirada, dicho en un lenguaje más filosófico, la apertura ontológica que podamos tener y cultivar, pues esta se forma y educa. Las fotografías de Hjorth y Ikonen nos enfrentan a la incomodidad de la cohabitación y a las tensiones de tener que construir mundos con otros. Pareciera que solo así es posible aspirar a futuros habitables lejos de escenarios de catástrofe y distopías que tanto fascinan y comunican.



Figura 4. Eyes as Big as Plates#Andreas (Norway 2019) (Fuente: Fotografia: ©Karoline Hjorth &Riitta I. Imagen recuperada de: https://eyesasbigasplates.com/list-of-works/).

La humanidad no está en guerra contra la naturaleza, así como el *anthropos* del Antropoceno no somos todos. Es la pregunta que se hace Rosi Braidotti (2020): ¿quién es ese nosotros contenido en el *anthropos*? ¿Quién es ese *humano* que no se comprende en tanto naturaleza? Siguiendo a Ávila (2022), ¿quién es ese que no diseña para la afirmación de la

vida (*life-affirming*), sino para la afirmación de sí mismo? A partir de lo aquí trabajado sería novedoso que esa pregunta no la respondiera una idea, o una cosmovisión ni tampoco un deseo; sino que las plantas. Ellas nos dirán quienes están en guerra y diseñando para el deterioro y la devastación, o, para no sonar tan melodramáticos, según las lógicas del Antropoceno. Decir que serán las plantas quienes deben responder no es un delirio, sino la constatación de que habitamos entre ellas, con ellas y gracias a ellas. La realidad vegetal desafía y pone en tela de juicio el mundo humano absoluto, es decir, cerrado sobre sí mismo, como fin último y único criterio. El *anthropos* que co-diseña con la realidad otra-que-humana es ya un humano-con, un más-que-humano, un posthumano si se quiere (Achondo, 2025a). No debe pensarse esto como ciencia ficción o una mera especulación del lenguaje. El posthumano es el artesano que a medida que trabaja la madera, deja que la madera lo reconfigure; es el pescador cuyo hábitat (vital) es el mar y el jardinero que no se entiende sin las flores que cuida. Es evidente que lo anterior solo puede llegar a con-formar otra manera de ser humanos en la medida en que aquello otro (plantas, animales, rocas, paisajes, ríos y montañas) *de forma* a lo que solemos nombrar bajo el apelativo común de *humanos*. Lo anterior, en otras palabras y en otro contexto ya era discutido por el filósofo argentino Rodolfo Kusch (1953) en relación con el americano en contraste con el europeo. Hoy, me parece, que el debate debe ir más allá para poder hacer de la relación una forma y no solo una intención o declaración. El diseño vegetal da forma a una relacionalidad que le es anterior, que ya está allí en los territorios.

En este punto me parece necesario volver sobre los futuros y hacer una distinción importante. Una cosa es el ejercicio de la imaginación especulativa y otra cosa es la práctica que prefigura futuros habitables. Stengers (2017), Danowski y Viveiros de Castro (2014) ya han trabajado esta tensión que suele pasarse por alto. No es lo mismo elaborar relatos de futuro, lo que aquí he llamado de futurología, que la construcción de escenarios habitables, diseñar para el pluriverso (Escobar, 2016) o territorios alternativos (Mansilla-Quiñones, 2024) o alter-*nativos* como bien explicita Ávila (2022), en el sentido de estar y ser territorializados, con las materialidades propias de cada territorio y sus entramados ecológicos.

Lo habitable va acompañado de un relato, como mencioné al hablar de la arquitectura y el diseño y aludir a las *dendrografías* (Achondo, 2025a, 2022), pero ese relato debe ser posible, debe ser practicable. Sucede que lo practicable es menos "novedoso" o "exploratorio" que lo meramente mencionable. Dicho de otro modo, lo narrativo es más interesante y lo especulativo más erótico; mientras que las prácticas son lentas, conflictivas y cotidianas. No basta con imaginar futuros otros si los conceptos siguen siendo los mismos. Una distinción que propongo es entre *futuros proyectados* y *futuros habitados*. Estos últimos van en la línea de lo propuesto por el filósofo indígena brasileño Ailton Krenak (2022, 2019): se trata de aquellos futuros que se viven desde el presente, en relación con lo otro-que-humano, involucrados en los espacios no humanos y de naturaleza. Implica asumir un presente en ruinas (Tsing *et al.*, 2017) y resistir a narrativas unificadoras, desterritorializadas o simplemente capitalistas. Los futuros proyectados, aunque no sea un término feliz, ya que todo futuro necesariamente debe ser proyectado, es aquel sustentado en la retórica, apelando a una especulación sin política ni práctica. Serían aquellos futuros de futurología que no dialogan con el mundo no humano por estar parados sobre una jerarquía del poder y on-

tologías supremacistas de lo humano. Sus prácticas con más bien depredadoras (Krenak, 2022) y carecen de un necesario diseño de prácticas de vida.

De forma sugerente Ávila (2022) afirma que es natural para los humanos generar lo artificial. Concordamos con esto en la medida en que la afirmación sea ampliada a otras especies o la barrera entre lo natural y lo artificial permanezca porosa y con una relativa ambigüedad. De esa manera la pregunta no es tanto si aquello artificial, manufacturado o creado por humanos pueda "servir" a otras especies o colaborar en los ciclos de regeneración de la vida, sino comprender que la vida acontece en ese entramado de encuentros y desencuentros entre lo "natural" y "artificial". Dicho de otro modo, y es precisamente lo que el mundo vegetal viene a decir, los procesos de vida y la cohabitación solo es posible asumiendo y habitando esa cuota de muerte/degradación/caos e incorporando las temporalidades diversas del entramado de la vida. Tiempos otros en espacios otros para territorios otros. Por ahí vamos co-construyendo futuros distintos. El uso de un diseño vegetal como alter-*nativo* (Avila, 2022) me parece interesante para comprender que hay una *forma diseño* antagónica a la forma *plantación*, según la cual sí se respeta la alteridad de lo otro, su propia manera de habitar el mundo, su ser otro respecto de los humanos. Y, al mismo tiempo, una intención de participar en la afirmación de la vida. Por eso son diseños *nativos*, esto es, que participan de las ecologías propias de las cuales provienen (independiente de si son propiamente del lugar. Ávila no realiza la distinción para contraponer nativo a foráneo o relevar lo endémico). Ávila (2022) lo explica diciendo que la expresión es complementaria a la idea de *shadow places* de Val Plumwood (2008), la que refiere a los lugares que proveen de lo material y ecológico para el desarrollo de la vida. Aspecto que debe ser elaborado y comprendido desde una perspectiva de justicia, pues el marco global invisibiliza y deja en las sombras (*shadow*) estos sitios productores de materias primas o aquellos que resisten desde sus economías locales y mercados pequeños.

Como he dicho, el diseño en esta perspectiva no puede tropezarse con un romanticismo simplón o una idea demasiado ingenua de "reconectarse con la tierra" o recuperar su autonomía. Es necesario comprender las cadenas de producción y reproducción de la vida/muerte y asumir un estatuto de entrelazamiento en la trama de la vida. Que en nuestros tiempos adquiere un rostro *feral* (Tsing *et al.* 2024), insospechado, sorpresivo, salvaje, impensado. Unos de los desafíos sería visibilizar, reconocer y hacer justicia a aquellos espacios (y prácticas) *nativos* que generan diferencia, diversidad y vuelven visibles las relaciones ecológicas y territoriales. Esos espacios serían ya configuraciones y con-*formaciones* de futuros.

Conclusiones

Tradicionalmente el diseño responde a lo que buscamos diseñar, a las necesidades que como humanos tenemos. Hoy, es urgente diseñar para cohabitar con otras especies (Ávila, 2022; Formafantasma, 2020) y para generar la diversidad de otros modos de vida (Escobar, 2016). Las necesidades no son solo humanas y el diseño debe ser capaz de abrirse a

esa poética de la relación que es también una forma política de responder a la multicrisis actual.

El diseño vegetal supera o busca superar la objetivación del otro, en este caso de las plantas, usándolas como artefactos decorativos o simplemente estéticos. Es la crítica, por ejemplo, a la gran exhibición del Crystal Palace el año 1851 (Rodríguez, 2025; Formafantasma, 2020), dónde las plantas, exhibidas en un gigantesco invernadero, símbolo del colonialismo y la forma plantación futura, son presentadas como compañía de la arquitectura e ingeniería del genio humano moderno. Las plantas como decoración y la madera como material inerte, despolitizada de toda cadena de producción, extracción y uso.

Por ello, Reina-Rozo (2023) aborda el diseño como una co-creación que debe abrirse mucho más a "otras comunidades epistémicas y ontológicas, que puedan participar de sus propios futuros y de los de otros" (2023: 213). Comprendiendo este más allá de la especie humana, "donde el futuro pueda ser considerado como un bien común, un crono-común" (2023: 213), un espacio común, un mundo común (Blaser, 2025) en el que la diferencia sea acogida, respetada, valorada como condición de posibilidad de esa comunalidad. Nuevamente, asumiendo las tensiones y trabajando por ello, pues constituye un campo de disputa y resistencias: culturales, epistémicas, afectivas, donde no todo cabe y donde se exige rigurosidad conceptual y coherencia práctica.

Respecto de la crítica al "revival" de los estudios vegetales, la cual como dije, me parece un acontecimiento necesario e importante en el marco del Antropoceno, persiste la pregunta: ¿en qué condiciones el giro vegetal deja de ser moda y se vuelve práctica transformadora? Algo de lo expuesto en forma de consideraciones filosóficas puede aventurar caminos de salida. Respecto de la crítica a la construcción plástica y simbólica de escenarios de futuro cabe señalar que el diseño vegetal, efectivamente, cuando posee una base onto-epistémica sólida y una intencionalidad multiespecies constituye una práctica que no solo imagina, sino que otorga forma habitable a lo que propone. Comienza a hacer del futuro algo plástico, moldeable, sensible.

El diseño vegetal como co-construcción onto-epistémica de espacios de vida y una poética de la relación constituye una práctica de resistencia (Stengers, 2017) en la medida en que no opera desde la gran narrativa de futuro (uno) sino desde la relacionalidad concreta de cada territorio (múltiple y situado). Y esto solo es posible cuando logramos "ver" la agencia de lo otro-que-humano, es decir, lo que las plantas, animales, piedras, hongos y la totalidad de sus ecologías hacen y pueden. En coherencia con lo aquí desarrollado, tenemos que sumar a esa lista las materialidades, objetos, cosas, artificialidades que operan en cada territorio. La complejidad maravillosa de la vida implica "ver" más allá, más acá y en múltiples escalas, tiempos, ritmos, afecciones y lugares. Pero además de ver, lo que consistiría en el giro ontológico y epistemológico; es necesario operar "más allá", esto es, modificar prácticas, métodos y maneras de relacionarnos en el tiempo y el espacio. Es decir, revisar acuciosamente nuestra manera (*anthropos*) de comprender el poder y el control sobre aquello que hacemos. Mientras sigamos diseñando a partir de un estatuto de control tan propio del laboratorio de la modernidad y *sus* metodologías, seguiremos habitando relaciones jerárquicas y verticales respecto del mundo y lo otro-que-humano. El desplazamiento hacia la horizontalidad, la mutualidad y la interdependencia y el co-diseño implica dejar ser, dejar hacer, perder el control, democratizar el poder (Latour, 2007), abrirse radicalmente

a una cosmopolítica (Stengers, 2011) a un mundo-común de mundos variados (Blaser, 2025). En parte es lo que los casos de los artistas e investigaciones interdisciplinares, como las que he señalado, vienen a mostrar y ayudar a pensar.

Finalmente, diseño vegetal y filosofía se encuentran en su mejor versión posibilitando la emergencia de otros modos de atención, relación y creación. Lo diseñado, quiénes co-diseñan y desde qué óptica lo hacen se potencian en un trabajo colaborativo que supera con creces el humanismo y posiciones utilitaristas sobre la materialidad y el espacio; pero que actualmente posee el riesgo de caer en ciertas trampas o carencias, como aquellas aquí señaladas. El diseño, según Escobar (2016) siempre ha sido ontológico, en el sentido que posibilita la emergencia de modos de hacer, pensar, sentir, conocer y ser; por eso la filosofía no puede ser pasada por alto cuando hablamos de diseñar formas otras de habitar. ¿Cómo darle lugar a un diseño que no sea reproducción de la *forma plantación*? ¿Cómo ver, conocer, escuchar y permitirles a las plantas y al universo vegetal en su exuberante diferencia y diversidad ser compañía y escuela para formas otras de diseño de mundos? El camino a esas respuestas, eminentemente prácticas, solo puede ser transitado habitando el mundo de plantas en que cada uno de nosotros ha sido plantado. Este artículo ha querido abrir y continuar una conversación que no siempre se ha realizado a la hora de pensar los futuros, los territorios y el diseño.

Referencias bibliográficas

Ávila, M. (2022). Designing for Interdependence. A Poetics of Relating. Bloomsbury.

Achondo, P.P. (2025a). *Alerces. Reservorios del tiempo*. Libro Verde.

Achondo, P.P. (2025b). Plantas, diseñando territorios. El caso del huacatay en el huerto comunitario del hospital de Limache. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (270). https://doi.org/10.18682/cdc.vi270.12507

Achondo, P.P. (2024). En defensa del tejueleo, del bosque y del tejuelero. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (230). https://doi.org/10.18682/cdc.vi230.11375

Achondo, P.P. (2022). Dendrografías. Escribiendo con alerces. *Revista [sic]* 32, 148–158. http://revistasic.uy/ojs/index.php/sic/article/view/432

Achondo, P.P. (2021). Los lenguajes de la tejuela de alerce y los territorios que no vemos. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (134). https://doi.org/10.18682/cdc.vi134.5014

Aloi, G. (2025). *Botanical Revolutions: How Plants Changed the Course of Art*. Getty Publications.

Aloi, G. (2019). *Why Look at Plants?: The Botanical Emergence in Contemporary Art.* Brill.

Andamios, Revista de Investigación Social (2023). Futuros vividos: orientaciones y prácticas de futuro en tiempos inciertos. *UACM*, 20(51). https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/issue/view/60

Angelozzi, A. (2023). *A botânica clariciana: um estudo sobre a figuração das plantas em Clarice Lispector*. Dissertação de Mestrado, Programa de Pós-Graduação em Literatura Brasileira,

Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8149/tde-19052023-141829/pt-br.php

Areiza, L. (2014). Anastasia Candre: nimairango —mujer de saber— en Yuaki Murui-Muina. *Mundo Amazónico*, 5, 161–176. https://revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/45749

Barad, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs*, 28(3), 801-831.

Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Duke University Press.

Blaser, M. (2025). *For Emplacement: Political Ontology in Two Acts*. Duke University Press.

Braidotti, R. (2022). *Posthuman Feminism*. Polity.

Braidotti, R. (2020). *El conocimiento posthumano*. Gedisa.

Braun, B. (2015). Futures: Imagining Socioecological Transformation—An Introduction. *Annals of the Association of American Geographers*, 105(2), 239–243. https://doi.org/10.1080/00045608.2014.1000893

Cabnal, L. (2017). Tzk´at. Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala. *Ecología política*, 54, 98–102. http://www.jstor.org/stable/44645644

Coccia, E. (2021). Metamorfosis. Editorial Cactus.

Coccia, E. (2017). *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*. Miño y Dávila Editorial.

Cruz, A. (1972). *Exposición 20 años Escuela de Arquitectura UCV*. Editorial Escuela de Arquitectura UCV.

De la Sotta Lazzerini, P. y Achondo, P.P. (2023). La memoria territorio-afectiva del alerce y la tejuela como la huella de una identidad que permanece viva. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (185). https://doi.org/10.18682/cdc.vi185.9501

Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca.

Formafantasma (2020). *Cambio*. https://formafantasma.com/work/cambio

Gagliano, M. (2020). *Así habló la planta*. Gaia Ediciones.

Gagliano, M., Ryan, J.C. y Vieira, P. (Eds.) (2017). *The Language of Plants: Science, Philosophy, Literature*. University of Minnesota Press.

Ginsberg, A. (2021-2026). *Pollinator Pathmaker*. https://pollinator.art/

Goethe, J.W. von. (2015). *La metamorfosis de las plantas*. Editorial Pau de Damasc.

Guevara-Cué, G. (2025). Climate justice: A view from the Latin American context. *Environmental Science & Policy*, 171, 104156. https://doi.org/10.1016/j.envsci.2025.104156

Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble, Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.

Hjorth, K., y Ikonen, R.(2011-2026). *Eyes as Big as Plates*. https://eyesasbigasplates.com/

Jahren, H. (2021). *La memoria secreta de las hojas. Una historia de árboles, ciencia y amor*. Paidós.

Jameson, F. (2003). Future City. *New Left Review*, II/21, 65–79.

Jenni, A. (2021). *Parmi les arbres. Essai de vie commune.* Actes Sud.

Krenak, A. (2022). *Futuro Ancestral*. Companhia Das Letras.

Krenak, A. (2019). *Idéias para adiar o fim do mundo*. Companhia Das Letras.

Kusch, R. (1953). *La seducción de la barbarie*. Raigal.

Lame, M.Q. (2004). *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas.* Editorial Universidad del Cauca.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores.
Mancuso, S. (2018). *The Revolutionary Genius of Plants: A New Understanding of Plant Intelligence and Behavior*. Atria Books.
Mancuso, S. (2017). *El futuro es vegetal*. Galaxia Gutenberg.
Mansilla-Quiñones, P. (2024). Saberes territoriales de los pueblos originarios y prácticas de descolonización epistémica de la geografía. *ACME*, 23(1), 35-45.
Marder, M. (2016). *Grafts. Writings on plants*. Univocal.
Marder, M. (2013). *Plant-Thinking: A Philosophy of Vegetal Life*. Columbia University Press.
Marder, M. y Aloi, G. (2023). *Vegetal Entwinements in Philosophy and Art: A Reader*. The MIT Press.
Mastnak, T., Elyachar, J. y Boellstorff, T. (2014). Botanical Decolonization: Rethinking Native Plants. *Environment and Planning D: Society and Space*, 32, 363–380.
Müller-Mahn, D., Runkel, S., Schlottmann, A. y Stephan, C. (2025). Geographies of the future. *Geographica Helvetica*, 80, 177–185. https://doi.org/10.5194/gh-80-177-2025
Nascimento, E. (2021). *O pensamento vegetal. A literatura e as plantas*. Civilização Brasileira.
Nascimento, E. (2012). *Clarice Lispector: uma literatura pensante*. Civilização Brasileira.
Nigh, R. y Ford, A. (2019). *El jardín forestal maya. Ocho milenios de cultivo sostenible en los bosques tropicales*. Ed. Fray Bartolomé de las Casas.
Nussbaum, M. (2023). *Justicia para los animales*. Paidós.
Petrič, S. (2017). *Confronting Vegetal Otherness*. https://www.spelapetric.org/#/deep-phytocracy-feral-songs/
Plumwood, V. (2008). Shadow Places and the Politics of Dwelling. *Australian Ecological Review*, 44, 139-150.
Pollan, M. (2001). *The Botany of Desire: A Plant's-Eye View of the World. Random House.*
Powers, R. (2021). *El clamor de los bosques*. Alianza Editorial.
Puig de la Bellacasa, M. (2023). *El espíritu del suelo: por una comunidad más que humana*. Tercero Incluido.
Puig de la Bellacasa, M. (2019). *Matters of Care: Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. University of Minnesota Press.
Ramcilovic-Suominen, S. (Ed.) (2025). *Socioecological Transformations: Linking Ontologies with Structures, Personal with Collective Change*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003466109
Red de Guardianes de Semillas (RGS). https://redsemillas.org/
Reina-Rozo, J.D. (2023). Futuros, especulaciones y diseños para otros horizontes posibles. *Andamios*, 20(51), 195–221. https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.974
Rodríguez Freire, R. (2025). *La musa en el museo. De la bananización del mundo*. Mímesis.
Roques, D. (2024). *El aroma de los bosques. El hombre y el árbol, un vínculo milenario.* Siruela.
Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene.* NED.
Stengers, I. (2011). *Cosmopolitics II*. University of Minnesota Press.
Subramaniam, B. (2024). *Botany of Empire: Plant Worlds and the Scientific Legacies of Colonialism.* University of Washington Press.
Tompkins, P. y Bird, C. (1973). *The Secret Life of Plants.* Harper & Row.
Tsing, A. (2023). *Ensamblajes multiespecies en el Antropoceno.* Mimesis.

Tsing, A., Deger, J., Keleman Saxena, A. y Zhou, F. (2020). *Feral Atlas: The More-Than-Human Anthropocene*. Stanford University Press. http://doi.org/10.21627/2020fa
Tsing, A., Deger, J., Keleman Saxena, A. y Zhou, F. (2024). *Field Guide to the Patchy Anthropocene: The New Nature*. Stanford University Press.
Tsing, A., Swanson, H., Gan, E. y Bubandt, N. (Eds.) (2017). *Arts of living on a damaged planet*. University of Minnesota Press.
Ulloa, A. (2025). Relational Indigenous spatialities, 169-180. En Halvorsen, S. (Ed.), *Latin American Geographies*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003430926
VanDeVeer, D. (1979). Interspecific Justice. *Inquiry*, 22(1–4), 55–79. https://doi.org/10.1080/00201747908601866
Velasco, A. (2017). *La Ética Animal: ¿Una Cuestión Feminista?* Ediciones Cátedra.
Viveiros de Castro, E. y Danowski, D. (2023). *Há mundo por vir? Ensaio sobre os Medos e os Fins.* Antígona.

Abstract: This article seeks to deepen several topics addressed in previous issues of this journal, in which certain theoretical and methodological considerations need to be established. This need arises from a significant increase in research and publications addressing themes related to the future, territory, and imagination, albeit often with limited reflective or conceptual grounding. This constitutes one of the central hypotheses of the article. It is argued that establishing specific philosophical parameters is essential for the rigorous development of possibilities for designing possible futures. To this end, the article expands upon studies related to plant geographies, drawing on previous work undertaken by the author as well as recent publications on the subject. Through a bibliographic–narrative analysis, the article explores several parameters identified as key to rethinking territory in times of climatic and socio-environmental crisis. Is it possible for the plant world to mobilise human and social structures to the extent of transforming territory? To what extent does the semantic and conceptual proliferation of recent decades translate into social, environmental, and structural change? Why should the design of possible futures not be restricted solely to an aesthetic dimension? In previous works, we have argued that plants and the vegetal world are fundamental for imagining and designing such alternative territories; however, this requires transformative philosophical positions and, as another thesis of this text suggests, far more daring ways of constructing knowledge.

Keywords: Plant geographies - Territory - Plant-based design - Plants - Multispecies ethnographies - Environmental philosophy

Resumo: O presente artigo busca aprofundar alguns tópicos abordados em números anteriores desta revista, nos quais se torna necessário estabelecer determinadas considerações teóricas e metodológicas. Tal necessidade decorre do expressivo aumento de pesquisas e publicações que tratam de temas relacionados ao futuro, ao território e à imaginação, porém frequentemente com reduzida base reflexiva ou conceitual. Esta constitui, ao menos,

uma das hipóteses centrais do artigo. Argumenta-se que é fundamental estabelecer certos parâmetros filosóficos para o desenvolvimento rigoroso de possibilidades de projetar futuros possíveis. Para tanto, aprofundam-se estudos vinculados às geografias vegetais, a partir de trabalhos previamente realizados pelo autor e de publicações recentes sobre o tema. Por meio de uma análise bibliográfico-narrativa, exploram-se alguns parâmetros considerados essenciais para pensar o território em tempos de crise climática e socioambiental. Seria possível que o mundo vegetal viesse a mobilizar estruturas humanas e sociais a ponto de modificar o território? Até que ponto a explosão semântica e conceitual, tão criativa nas últimas décadas, se traduz em mudanças sociais, ambientais e estruturais? Por que o design de futuros possíveis não pode restringir-se apenas a uma dimensão estética? Em trabalhos anteriores, argumentamos que as plantas e o mundo vegetal são fundamentais para pensar e projetar esses territórios alternativos; contudo, isso exige posicionamentos filosóficos transformadores e, como outra tese deste texto sugere, formas muito mais ousadas de construir conhecimento.

Palavras-chave: Geografias vegetais - Território - Design vegetal - Plantas - Etnografias multiespécies - Filosofia ambiental

---

(*) **Pedro Pablo Achondo Moya** es Licenciado en Filosofía, Teólogo (Magister en Teología Moral y Práctica, Facultés Loyola de Paris) y Doctor en Territorio, Espacio y Sociedad (Universidad de Chile). Desde 2019 ejerce la docencia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Investiga temas ligados al pensamiento vegetal, teología latinoamericana, el posthumanismo, la ecología, filosofía ambiental y geohumanidades en contextos de Cambio Climático. Recientemente ha publicado "Alerces. Reservorios del tiempo" (Libro Verde, 2025). Es investigador postdoctoral del proyecto Anillos "Pluriversos Climáticos" ATE230072 en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). https://orcid.org/0000-0002-1247-5412 pedro.achondo@pucv.cl